

furiosa mar, donde muchos é muy buenos navios, é con expertos marineros, han dexado las quillas é perdidose; de que se infiere, que lo que Dios quiere guardar, seguro puede navegar, é no ha menester otra guia ni piloto para yr en salvamento. Tornemos á nuestra historia.

XIX. Despues quel teniente Ximon de Cuenca vido lo que contenian aquellos pocos renglones, en la hora hizo mensajero con ellos é con su carta á Hernando Cortés, é hizo mucha honra á los tres hombres, é informose de lo acaescido é dióles bestias, con que luego fuesen á la villa de Medellin, donde estaba otro teniente de Hernando Cortés, que se decía Diego de Ocampo, que avia seydo teniente por el mesmo licençiado Çuaço en esta Isla Española. É llegados estos mensajeros á Medellin, ques á nueve leguas de la Villa Rica, despues que los ovo oyo é particularmente le contaron lo que avian visto, y en parte padescido con el licençiado, proveyó encontinente de un navio que estaba á pique é aparejado para se hacer á la vela, é hizo meter en él muchas gallinas de las de aquella tierra, que son tamañas como las pavas de España, é no de menos buen gusto, é tambien hizo llevar de las de Castilla, é tocinos é pan é vino é conservas é otros refrescos; y partiéronse desde á tres dias que avian llegado, dando la vuelta á socorrer al licençiado é á los que con él estaban. Pero porque no quede algo de lo substancial por decir, es de saber quel Gonçalo Gomez é los otros dos hombres é muchacho con aquel barquillo fueron en onze dias hasta la Nueva España, é á la vuelta con la caravela ques dicho volvieron hasta donde eran tan esperados, en veynte é ocho dias otros.

Un caso notable acaesció ques digno de acuerdo: é fué quel mesmo dia é á la mesma hora que aquel Gonçalo Gomez llegó á la Nueva España, se sentaron en

la mesma isleta, junto con el licençiado é su compañía, cinco aves que acá se llaman *rabihorcados*, la forma de los quales hallará el lètor en el libro XIV, capítulo I de la primera parte desta *General é natural historia de Indias*. Lo qual les paresció grande novedad, viendo quán domésticos estaban é muy çerca dellos assentados, é que jamás los avian visto assentar en tierra; de lo qual congeturaron que les enviaba Dios alguna buena nueva, é que su barqueta é gente debia de ser ya en salvamento en la Nueva España, como acaesció. É holgáronse tanto con esta esperança é aves, que acordaron que no les hiçiesen mal ni nadie les tirasse, aunque estaban tan çerca de la gente que con una vara de un dardo les pudieran dar, ó con otra más corta. É allí se espulgaron é sacudieron sus alas, como si fueran aves domésticas é que entre los que allí estaban se ovieran criado.

XX. Díxose de susso que Ximon de Cuenca escribió á Hernando Cortés con los renglones del licençiado Çuaço, que le envió á la cibdad de México ó Temistitan, donde á la saçon residia, la qual está de la Villa Rica septenta é cinco leguas; é anduvo tanto el mensajero ó postas que llegó la nueva en menos de quatro dias á aquella cibdad; porque en aquel tiempo estaban los indios en postas, é corria uno dos ó tres leguas mejor que un caballo de postas, é aquellas corridas, daba las cartas á otro que hacia lo mesmo. É acontesció desta manera, quando fué desbaratado Pamphilo de Narvaez en la villa de Çempual, que llegó la nueva á México en un dia, é hay de la una parte á la otra septenta é cinco leguas. É assi con semejante diligencia é postas llegó tan presto, como he dicho, la nueva de la perdición del licençiado Çuaço á noticia de Hernando Cortés: la qual le tomó comiendo é çessó en el comer hasta que

proveyó de dos moços de espuelas suyos que fuesen á la villa de Medellin, á los quales dió çient castellanos de oro, é çinquenta más al que primero allegasse, para que luego á la hora Diego de Ocampo, su teniente, proveyesse de un navio que fuesse por el licençiado é los que con él estaban perdidos. É mostró muy grand sentimiento de sus trabaxos é adversidades, é aun dixo que seria digno de grand culpa Diego de Ocampo, si quando sus moços de espuelas llegassen, é aun mucho tiempo antes, no oviesse proveydo de todo lo nesçessario. É assi fué, que quando ellos llegaron é mucho antes, ya el navio era partido con el socorro, segund lo tengo dicho.

XXI. En el tiempo que tardaba de llegar á la Nueva España aquella barqueta quel licençiado Çuaço é los que con él estaban aislados enviaron á pedir socorro, é se lo llevaba la caravela, que por su aviso fué por ellos á las islas de los Alacranes, se sostuvo aquella desconsolada compañía con las cinco tortugas que les quedaron, comiendo muy regladamente, como personas que estaban çercadas de tantas tribulaciones é de tan desviado socorro, como es el de los hombres, sin tener de donde proveerse. Y aunque la raçion ó parte que á cada uno se dió de las tortugas, era muy poca, se acabó aquel bastimento quinze dias antes quel navio llegasse á ellos; pero luego que se acabaron las tortugas, vinieron á la isla, dó esta gente estaba en penitencia, muy grand número de aves, algunas dellas que se paresçian á las que se dixo hallaron en la otra isleta, é otras de otras raleas. Pero aquestas no hiçieron nidos, salvo que á las tardes se juntaban é se ponian á la parte questa isleta tiene al Oçidente; é allí con grande amor se allegaban los machos á las hembras desta manera: los machos volvan en alta mar é quedaban las hembras en tierra, é des-

de un rato venian los machos con uno s peçeçicos en los picos, como si truxeran cebo para los pollos chiquitos que aun no tenian; é con aquel cebo se sentaban en el arena á par de las hembras, é las hembras, luego que se sentaban, corrian para ellos por les tomar el cebo que cada qual traia en el pico, y el macho se excusaba un poco de darle lugar que lo tomase la hembra: é con estos requiebros andaban hasta tanto que las hembras les tomaban del pico aquel cebo, é assi se juntaban las unas con las otras con grand gragido, que era cosa de ver é contemplar. É avido su ayuntamiento, començaron á poner huevos en mucha abundancia, lo qual fué notorio socorro de Dios para la nesçessidad que aquellos hombres tenian; y en tal exercicio estovieron las aves que he dicho diez dias en aquella isla, substentando aquella gente.

No dexo yo de creer que á aquellas aves les avria acontescido para su procreacion é aumentacion aquello mesmo otras vezes y en aquella mesma isla, donde ellas debian ser naturales; pero no por esso dexa de ser misterioso venir á tales ayuntamientos é deshovar en saçon que aquellos chripstianos fuesen socorridos é substentados por ellas. É si no es aquesto assi, é no eran acostumbradas á hacer lo mesmo en aquella isleta otros años, muy mayor es el miraglo.

Tambien acaesció muchas vezes que las aves que se llaman *rabihorcados* volaban entre estas otras aves ques dicho, hasta las hacer regitar el pescado del papo, y en lançándolo, dexaban de seguir á la tal ave é lo cobraba el *rabihorcado*, é aun á vezes en el ayre, antes de caer en el agua, porque son muy grandes voladores. É tal manera de caça era algun entretenimiento ó recreacion para esta gente desconsolada; puesto que para personas que de tal manera estaban, ningun plaçer semejante los podria desviar de su

tristeça, acordándose adónde é cómo estaban.

También estas mismas aves, digo los rabihorcados, açertaban muchas veçes á comer unos peçes que se llaman *dentados*, porque tienen dientes ásperos; é despues que los avian tragado, como los pellizcaban dentro en el papo, veníanse á aquella isleta, dó estaba la gente, é regitaban el tal pescado: el qual estos hombres en continente lo tomaban é comían con mucho sabor é sin ningun asco.

XXII. En el tiempo questa gente estuvo en esta feçera isla de los Alacranes, vieron muchos halcones neblies de passo; pero no se çebaban en las aves ques dicho, aunque por ellas se conoçia quando ellos venían, porque mucho antes que llegassen, revolaban como espantados háçia la mar; y estaban atentos estos penitentes, é luego vian venir del Oçidente los tales neblies, pollos muy hermosos é sentábanse en tierra, é allí tomaban algunos cangrejos é gusanillos é cosas reptiles de çigarras, é aquellas comían y estaban assi por ençima de la isleta muy altos otros; y en fin de allí tomaban todos la via del Leste, háçia donde el sol sale.

XXIII. Cada é quando avia tormenta en la mar, venían nuevas aves á la isleta, é con el tal viento venían de passo, é luego que se sentaban é no hallaban agua, en la hora disparaban; é aquestas tales aves eran ánsares é ánares bravas que se crían en agua dulce. Y también avia otras aves pequenueñas, como ehorlitos, que esperaban la tormenta en la isla, é luego que sentían el grand viento, se subían á lo alto en el ayre é se yban á buscar la tierra é sus remedios. En lo qual estaba esta gente contemplando, viendo la libertad grande que dió Nuestro Señor á las animalias é aves para yr por el mundo universo á buscar sus recreaciones, é á dó quiera les tiene la

messa puesta, é les da aparejo é sentido para peregrinar allí é adondé hallan sus mantenimientos, é al hombre solo dexó solo é sin pluma ni ligereça para que pudiesse goçar de lo que goçan los animales brutos, mayormente á los que en este trabaxo estaban detenidos en tan dura é áspera prission. También se consolaban en ver algunas aves de tierra que venían perdidas allí, y estaban entrellos seys é siete dias, é cómo no hallaban que beber, las hallaban secas é muertas; é avia otras que se holgaban en hallar aquella fonteçita que tenían abierta, é allí bebían tan desatinada é çiegamente con la sed que traían, que aunque llegaban los hombres muy çerca dellas, no dexaban de beber.

XXIV. Dixose de susso cómo las aves é huevos dellas les turaron diez dias, é que estaban ya sin mantenimiento ni tenían de dónde traerle, ni sabían ya cómo buscarle; porque con la grand manança que avian hecho en los lobos marinos, los que avian quedado estaban escarmentados, é ya no venían á la isla donde los chripstianos estaban. Tortugas ni aves no las avia en aquella isla; pues para passar á la otra no tenían en qué. De manera que de todas partes estaban çercados de angustias é dolores de la muerte, y paresçiéndoles que en alguna manera eran ya tibios en la oraçion, y por tanto amonestados del liçenciado é de la neçessidad en que estaban, volvieron con muchas lágrimas á rogar á Nuestro Señor que se acordasse dellos. Entre los quales fuy çertificado que ovo una persona que reçaba una oraçion prolixa, en la qual entraba *Gloria in excelsis Deo*. Y en aquel passo, estando á par del agua, apareçieron çinco lobos muy grandes nadando en el agua çerca del que oraba, é mostrando con alegría como que retoçaban unos con otros, é volvían las barrigas ençima del agua. É

desde á poquito salieron todos çinco en tierra é pusieronse alrededor del que estaba en la oraçion hincado de rodillas, é los dos se le pusieron á un lado é los otros dos al otro y el uno delante dél; é començaron á dormir, é ovo lugar para matar el uno dellos; é con aquel fueron los lobos que mataron, de que muchos comieron en aquella isla, tresçientos é septenta y tres, entre chicós y grandes.

Desde á tres dias questo lobo era acabado, vino por alta mar una tortuga, é llegó tan çerca de la isleta, que ovo lugar quel liçenciado entró en la mar apeando, é aquel su criado Espinosa fué por detrás é la assió del collar, estando ella embebesçida mirando al liçenciado que estaba por delante della; é trastornóla, é sacáronla á tierra, en la qual tovieron todos que comer aquella noche y el siguiente dia y parte del otro. Assi que, notoriamente paresçia que les dió Nuestro Señor aquel mantenimiento del lobo é de la tortuga; pero en el otro tiempo restante que quedaron sin comida, estaban como los nuevos páxaros que atienden el çebo en el nido que les ha de traer su padre, confiando en la misericordia divina, de quien proçeden todos los buenos é seguros remedios, quando vieron á puesta del sol unos çelages que hacían las nubes, que verdaderamente se les figuraban ser çinco navios grandes que venían á la vela é que se meneaban é andaban. Y pensando que eran naos, llegó á tanto su imaginación, que juntada con su desseo, les hiço tomar una sábana que les avia quedado, é pusieronla sobre el mástel del navio que se les avia perdido ó en que se perdieron, para haçer señal, pensando dar aviso á aquellas naos que se les antojaban. É assi estovieron toda aquella noche sin dormir, porque aunque conoçieron al cabó que los çelages é tales naos se deshacían, tovieron esperança que era aquello señal que Dios les enviaba para

su consuelo, é que como padre piadoso los proveeria en tiempo de tan exçesiva neçessidad, que era ya de grandíssimo extremo en la que estaban. É fué assi; porque la noche antes que aquellos çelages les apareçiessem, navegando la caravela que yba por esta gente con todas las velas, entró por la boca de un baxo, é súbitamente le dió calma, é como la sintieron el piloto é marineros, dubdaron qué fuesse la causa, é dixo el piloto que dexassen andar, que contraste era de corrientes; é otro dixo: — «Mejor será echar un ancla é que esperemos el dia siguiente, para saber é ver dónde estamos; porque podria ser que estoviésemos çerca de las islas de los Alacranes (ó entre algunos baxos peligrosos, donde nos perdamos, si ymos adelante)». É á los más paresció bien este consejo, é fué el mejor, é hiçieronlo assi, y echaron una áncora, sobre la qual esperaron á la luz del dia venidero: é cómo esclareçió, viéronse çercados de todas partes de baxos é arraçifes, exçepto la abra ó puerta de aquella canal, por donde la caravela avia allí entrado, é que si no tornaban á salir por el mesmo lugar, avían de ser anegados. É fuera de manera que ni ellos pudieran saber del liçenciado é los que con él estaban, ni ellos destotros que venían en la caravela á los socorrer, porque estaban aun tan desviados, ó á treçho que las isletas aun no se paresçían. ¡Oh vida humana llena de inconvenientes, cuán ligera cosa é fácil es perderte é por cuántas vías, si aquella clemencia de Dios Todopoderoso é su infinito poder no nos socorriesse! Ved en cuán poco estovieron los socorridos é los socorredores de se acabar de perder los unos é los otros con dar la caravela pocos passos adelante: los quales de paresçer del piloto que la gobernaba se dieran, si el piloto mayor de arriba desde la tolda ó cubierta çelestial no proveyera en el caso lo que está dicho.

Assi que, viendo el peligro en que estaban, comenzaron á toar con los cables del navio, é retiráronse con el favor divino hácia el abra opuesta, por donde allí avia entrado, é salieron á lo fondo, é navegaron con mucho tiento hasta que fué muy claro dia é algo alto el sol. É aquel dia vieron los de la isla esta caravela é conocieron que era el socorro que esperaban de Dios, porque la vieron barloventar á un cabo é á otro, é por esto entendieron que yba en busca de las isletas é dellos, de las quales islas é baxos todos los que navegan aquellas mares huyen é se desvian por los peligros que allí hay de grandes arraçifés é baxos. É híçole tan contrario tiempo al navio, que no pudo doblar la punta de los arraçifés de la isleta en que aquella gente y el liçenciado estaban; é assi anduvo todo aquel dia volteando hasta tres leguas de donde avia subido. Estonçes los que estaban en tierra acudieron á su acostumbrado socorro, á llamar á Dios con lágrimas é suspiros, suplicándole que por su misericordia diese tiempo próspero á aquella caravela é oportunidad para que los rescibiesse. É porque de noche no osaba navegar ni avia donde pudiesse tomar puerto entre aquellos arraçifés, la otra mañana siguiente, á las ocho horas del dia, se ancló é surgió á un tiro de ballesta de donde la gente de tierra estaba, pero desconfiados los del navio porque el dia antes no avian podido ver á ninguno de los que estaban en la isleta, é pensaban que todos debian de ser ya muertos; porque segund lo que avian tardado, que eran quarenta y dos dias, tenian por cierto los del navio que las tortugas que les avian quedado á los aislados se les acabarian é serian trespasados é muertos de hambre. No lo pensaban sino como cuerdos; é assi fuera ello, si Dios, Nuestro señor, no los oviera socorrido con las aves que vinieron á poner sus huevos en

aquella isla é con el lobo marino é tortuga, que les dió despues su piadosa clemencia.

XXV. Surta la caravela donde es dicho, traian en ella de la noche antes cogido un pavo con muy buen tocino en la olla, é con un buen pedaço de puerco fresco que avian muerto en el navio poco avia; é cómo vieron passear la gente por la isleta, fué tanta el alegría de los tres criados del liçenciado que avian ydo con el barquillo é de la otra gente que venia en la caravela, que dieron tan grand grita é alharido, que á los que estaban en la tierra les paresció que era voz del cielo. É ovo dos hombres del navio que no quisieron esperar á que la barca se sacasse, y echáronse á nado é salieron á tierra; é llegados á ella, quedaron espantados é muy maravillados de ver al liçenciado é á los demás, segund estaban desfigurados. É fueron luego á ver el agua que bebían de la fuentequela, é parescióles la mesma agua de la mar, é assi paresció ser en la verdad, porque aquellos marineros que salieron á nado decían que aquella agua era amarga: é luego fueron todós los que la solian beber á probarla, é hallaron que no se podia beber de amarga é salada. Ques otra maravilla é muy grande; por la qual paresçe que de poder absoluto é divino usó Nuestro Señor con estos hombres, é porque se sostuviessen les tornó el agua amarga é salobre de su natura, dulce é potable en tanto que fué servido de los sacar de aquel trabaxo, é despues para enseñar sus maravillas, se tornó el agua como era primero á su natural ser é amargo, para que los fieles é aun los infieles aprendan é conozcan é vean por estos miraglos quán incomprehensibles son las obras de Dios, é cómo es en todo poderoso.

Tornando á la historia, digo que estando contemplando esta gente en tan grandissima é nueva maravilla, llegó la bar-

ca del navio con aquellos tres criados del liçenciado, que eran Gonçalo Gomez é Francisco Ballester é Johan de Arenas é otros marineros; é sacaron á tierra una mesa pequeña, que llevaban á su amo, é una silla de caderas, é la olla con la comida que se dixo arriba bien aparejada, é pan é vino é conservas é otros refrescos. É despues de muy bien abraçados con lágrimas hasta poner los manteles, pusieronle luego al liçenciado la silla, que no era poco alivio á quien estaba cansado de se echar é sentar en aquella arena, é híço luego poner la mesa bien baxo para que comiessen todos los que en ella cupiessen; é assi con grand goço comieron, platicando é informando á los que fueron en el barquillo de lo acaesçido al liçenciado é á los demás en tanto que aquellos mensajeros avian ydo á buscar este socorro. É averiguóse por cierto que los cinco rabihorcados que se dixo de susso que se assentaron en la isleta á par del liçenciado é la otra gente avia seydo el mesmo dia y en la hora que los del barquillo llegaron á la Nueva España. É por los que assi vinieron en la caravela se averiguó que ya el liçenciado é los que estaban aislados traian errados dos dias en la cuenta que tenian del tiempo, porque quando era viernes decían que era domingo: é assi el liçenciado avia dicho la Passion en el dia de la Resurreçion en un quadernico de horas que les avia quedado é cantada con muchas lágrimas dél é de los que le oian, é determinólo Dios assi porque fué servido é porque aunque era dia de tan grandissima alegría é de su Sancta Resurreçion, á ellos segund sus angustias, era viernes sancto. Ni es de maravillar que olvidassen la cuenta del tiempo ni en qué dia estaban, sino cómo no se les olvidó sus propios nombres. Allí le dixerón los de la caravela al li-

çenciado quel adelantado Francisco de Garay, por cuya contemplaçion él yba á la Nueva España (como se dixo al principio), era muerto é toda su gente desbaratada é mucha della flechada de los indios é muerta. Dixéronle assimesmo el buen acogimiento que les avia hecho Ximon de Cuenca é Diego de Ocampo, tenientes del gobernador Hernando Cortés, é de cómo dentro de tres dias despues que llegaron á la villa de Medellín fueron despachados; é la compassion grande que tenian del liçenciado sus amigos é conocidos; é cómo creian que Hernando Cortés proveeria luego de todo lo nesçessario, porque Ximon de Cuenca desde la Villa Rica le avia escripto y enviado aquellos pocos renglones escriptos con sangre de las hostias ó conchas, que se llaman muriçes¹ (con cuya sangre los antiguos tenían las vestiduras de los reyes ó emperadores solamente de la presçiosa púrpura). Á esta gente que en tantos afanes tanto tiempo avia Dios sostenido por tan señalados miraglos, como es dicho, les paresció aquella agua que les sacaron del navio para beber un licor é suavidad é la más excelente cosa que jamás avian gustado. ¿Cuál agua de Segre ó de Tajo ó qual destilada se vido de tanta excelencia é buen sabor como en su gusto aquella era, ni de tan buen olor la que de las rosas é del açahar é jazmines se saca? Ninguna á su paresçer se le igualaba, ni para beber é humedescer é reparar sus gargantas é personas no pudieron ser tales las ques dicho, aunque mejor oliessen; porque aquella que se les llevaba tenia las tres propiedades que ha de tener la buena agua, que son: sin color é sin olor é sin sabor; quiero decir que no ha de ver el agua á cosa alguna, ni su color ha de ser sino simplicissima é no paresçer á color alguna, ni ha de tener gusto de otro